

Los Tratados de Libre Comercio de la Unión Europea



Dominación disfrazada de cooperación

*ENRIQUE DAZA Y MARIO ALEJANDRO VALENCIA.
Miembros de Recalca y la Alianza Social Continental.*

*Desde septiembre de 2007 el gobierno colombiano, conjuntamente con los demás gobiernos de la CAN (Ecuador, Bolivia y Perú) y por otro lado Centro América, están negociando Acuerdos de Asociación que esconden, bajo un lenguaje pomposo de cooperación y diálogo político, un Tratado de Libre Comercio de la misma naturaleza que los firmados con Estados Unidos. Este artículo describe cómo ha sido el proceso de las negociaciones y cuáles son los verdaderos intereses de la Unión Europea en América Latina, en medio de las crisis que amenazan la integración regional. **DESLINDE***



Durante la V Cumbre de Jefes de Estado de América Latina, el Caribe y Europa, que tuvo lugar en Lima el 16 de mayo de 2008, el Comisario para asuntos comerciales de la Unión Europea, Peter Mandelson, reconoció, después de que el gobierno colombiano lo negó por meses, que sí era un TLC lo que se negociaba con la Unión Europea. Diversas organizaciones sociales del continente venían advirtiendo desde el inicio de las mismas, que los llamados Acuerdos de Asociación (AdA) de la UE con Centro América y la Comunidad Andina de Naciones (CAN) no son más que Tratados de Libre Comercio que, bajo la más estricta lógica neoliberal, pretenden esconder su naturaleza con temas de cooperación y diálogo político.

El TLC con la UE, así como los negociados con Estados Unidos, Canadá y la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC), son la forma como las grandes corporaciones transnacionales, valiéndose de sus Estados y gracias a gobiernos como el colombiano, le ponen cerrojo y profundizan un modelo de explotación de los recursos naturales y de la biodiversidad, la pérdida de la soberanía alimentaria, la destrucción del

mercado interno y del aparato productivo nacional, y el envilecimiento de la mano de obra, todo lo anterior en contra del desarrollo, el progreso, la paz y el respeto de los derechos humanos.

Es así como la Unión Europea con una imagen humanista, culta y liberal que ha cultivado durante años y que contrasta con la idea primitiva y brutal que tiene Estados Unidos, pretende disputarse el escenario de América Latina para asegurar un papel mucho más activo para sus transnacionales y sus intereses globales.

La Unión Europea, competidora global

Después de la II Guerra Mundial que destruyó a Europa, ésta inició un proceso de fortalecimiento que se consolidó a través de lo que hoy se conoce como la Unión Europea. El resultado de ello: la producción conjunta de los 27 países que conforman este bloque hoy suma US \$13,5 billones (millones de millones), tan solo US \$300 mil millones por debajo de Estados Unidos que tiene un PIB de US \$13,8 billones.

Sin embargo, su poderío no solamente se refleja en lo económico sino también en lo político y militar. Javier Solana, alto representante para la política exterior y la seguridad común de la UE, lo manifiesta de forma muy clara y directa en el documento *Una Europa segura en un mundo mejor*, de 2003: “Hay que estar preparados para actuar antes de que se produzca una crisis. Una serie de países se han situado al margen de la sociedad internacional. Algunos han buscado el aislamiento. Es conveniente que estos países puedan unirse a la comunidad internacional. Aquellos que no desean hacerlo deberán comprender que han de pagar un precio, incluso en sus relaciones con Europa”. El documento advierte sobre las actuaciones antineoliberales de algunos países principalmente de América Latina y que quienes no se ubiquen en la lógica de la globalización tendrán que asumir las consecuencias.

Según Ramón Fernández Durán, de Ecologistas en Acción, la estrategia de la UE se puede dividir en tres grandes aspiraciones:

1. La consolidación política, económica y territorial de Europa en tres grupos: a) el ‘Eurogrupo’, es decir, aquellos países que han adoptado o adoptarán el euro

como moneda común, b) los países ricos al margen del euro (Gran Bretaña, Dinamarca y Suecia) y c) los países del Este.

2. La expansión periférica, en dos sentidos: a) la del sur, en lo que se ha denominado la “Unión Mediterránea”, que consiste en aumentar el control económico, político y militar en los países al otro lado del Mediterráneo, es decir, el continente africano, aplicando el concepto de la “Europa Fortaleza” para controlar el paso de inmigrantes, para lo que ya está en marcha la Directiva Retorno a la que nos referiremos más adelante, y acceder a sus recursos naturales y energéticos, situar sus empresas allí y establecer una política común de seguridad para disputarle a EEUU el control de este importante corredor hacia Oriente Próximo; b) hacia el Este, o sea Ucrania, Bielorrusia y los demás países de esta región.

3. La consolidación de una Europa neoliberal en América Latina, el Caribe y África, a través de los AdA.

¿Cómo son los Acuerdos de Asociación de la UE?

Europa se suma a la competencia global por unos recursos naturales y energéticos cada vez más escasos. Su accionar corresponde a una estrategia sencilla y directa, según lo describe el documento oficial *Europa Global: Competir en el mundo*, de 2006, donde la UE explica su propósito de firmar acuerdos de libre comercio que vayan más allá de la OMC, con el objetivo de desregular al máximo las economías eliminando las barreras comerciales, abriendo el sector servicios, aumentando el acceso a materias primas y mano de obra barata, accediendo a los mercados de compras públicas, protegiendo la propiedad intelectual y facilitando la penetración del capital europeo, todo en

La Unión Europea con la imagen humanista, culta y liberal que ha cultivado durante años y que contrasta con la idea primitiva y brutal que Estados Unidos tiene, pretende disputarse el escenario de América Latina.

beneficio de sus transnacionales. La meta es firmar acuerdos con la Comunidad Andina de Naciones, Centroamérica, Corea del Sur, India y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, Asean.

En lo referente a América Latina el plan es ambicioso. Para iniciar las negociaciones con la CAN, el Parlamento europeo aprobó una 'carta de navegación' con los objetivos concretos que esperaban lograr, los cuales fueron consignados en el documento *Mandato de negociación de un Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y la CAN*. En él no solo se consignan las pretensiones ya conocidas de los AdA referidas a la liberalización "progresiva de los intercambios comerciales" y a la defensa de la "inversión extranjera como elemento esencial para el desarrollo", sino que además se prevé la consolidación de una "Zona Euro-Latinoamericana de Libre Comercio" que haga contrapeso a las pretensiones del ALCA y los tratados bilaterales de EEUU, como lo advierte el mismo documento. Esto se realizaría a más tardar en el año 2010, tras la consolidación de los AdA de México y Chile ya en vigencia, los que se están negociando con Centro América y la CAN y resucitando las negociaciones con Mercosur suspendidas hace más de 6 años. Según la UE, se busca "evitar de ese modo que el creciente solapamiento de numerosos compromisos y conjuntos de normas bilaterales, regionales y multilaterales relativas a la liberalización conduzca en Latinoamérica a obstáculos involuntarios para los flujos comerciales y de inversiones".

En el mismo sentido, en mayo de 2008 la Declaración de la Cumbre de Jefes de Estado en Lima manifestó su deseo de suscribir Acuerdos de Asociación Birregionales "ambiciosos y comprensivos", que busquen "preservar y promover políticas macroeconómicas ordenadas y un clima seguro para la inversión" y "proveer mayores oportunidades para un acceso ampliado y más efectivo a sus

respectivos mercados, mediante arreglos coherentes con las disposiciones de la OMC, eliminando los obstáculos injustificados al comercio y reduciendo los factores de distorsión". Para ello, se puntualiza que el libre comercio "es un motor para el crecimiento, el desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza".

En efecto, el componente económico de estos AdA sigue la misma lógica de los suscritos por EEUU. Basta mirar los antecedentes de la UE con México, Chile y los países de África, Pacífico y el Caribe. En todos ellos se mantienen trabas europeas al comercio a través, por ejemplo, de la Política Agrícola Común de la UE con subsidios por 51.412 millones de euros al año, mientras se obliga a sus 'socios' a desmontar todo tipo de ayudas y protección a su agricultura. En servicios se exige total liberación y la semiprivatización de las telecomunicaciones, energía y agua, donde las transnacionales europeas tienen enormes intereses (en el caso de Colombia se viene amoldando su legislación a través de los 'Planes Departamentales de Aguas', entre otros). Se incluye el principio de Trato Nacional para sus inversiones y de Nación Más Favorecida. En propiedad intelectual buscan ir más allá de la OMC, que ya es lesiva de por sí. Y en compras estatales demandan los mismos privilegios que se brindan a EEUU en los TLC, exigencias que ni siquiera disimulan, pues –por ejemplo– en el caso de México se limitaron a transcribir literalmente los artículos del TLCAN.

La zanahoria de las negociaciones: cooperación y diálogo político

Para esconder estos objetivos, tanto el mandato de negociación como los informes oficiales de las tres rondas de



negociación transcurridas hasta la fecha y la reciente declaración de la V Cumbre de Jefes de Estado en Lima, se muestran cargados de buenas intenciones de la UE hacia la CAN, queriendo aparentar que lo único que les interesa es “promover el desarrollo humano sostenible, la cohesión social, la consolidación de la democracia y del Estado de Derecho y el pleno respecto de los derechos humanos, civiles, políticos, económicos y sociales, sin olvidar la dimensión cultural y ambiental de estos derechos”.

Desde 2003 la CAN suscribió un *Acuerdo de Cooperación y Diálogo Político* con la UE que en el caso colombiano apenas está en proceso de ratificación. Éste implica unos fondos y prioridades definidas por lo menos hasta el año 2013. Durante las negociaciones del AdA con la CAN y Centro América, la UE ha sido enfática en manifestar que no tiene recursos frescos y tampoco se puede reorientar el destino de los mismos. Entonces cualquier definición en materia de cooperación sólo tendrá validez después del 2013 y eso si los tratados se firman rápidamente. En realidad los temas de cooperación son secundarios en esta nueva etapa de negociaciones y ni siquiera tienen el poder de convertirse en un anzuelo creíble para que los países hagan concesiones comerciales y para

lograr fondos de cooperación. Por otra parte, en esta materia no hay diferencia entre lo que propone Europa y lo negociado con Estados Unidos. En el TLC suscrito con este último hubo una mesa de cooperación y de allí se derivaron programas que buscaban adaptar los países a los dictados del “libre comercio” y atenuar contradicciones con los críticos.

Analizando los antecedentes de los AdA de la UE, se puede concluir que la supuesta coope-

ración no es más que una estrategia a favor de sus propios objetivos. Son un instrumento para amoldar las economías de los ‘socios’ a sus propias necesidades. Los mecanismos de cooperación se aplican en aquellos sectores económicos donde las trasnacionales europeas tienen intereses, como: industria, fomento y protección de la inversión, fomento del comercio, infraestructura y tecnología, energía, minería y minerales, agricultura, servicios y protección de datos, entre otros, todo bajo la suposición “altruista” de modernizar, desarrollar, transformar, armonizar, fomentar, mejorar, reestructurar y abordar “los desafíos de la globalización”, a través de programas como la *Cooperación Birregional sobre el Cambio Climático* y *Cooperación Energética Birregional*.

Una muestra concreta de ello son los programas financiados por el *Fondo de Cooperación al Desarrollo de la UE* referidos a la siembra de palma de aceite en Colombia, con recursos del BBVA, que corresponden al objetivo europeo de sustituir obligatoriamente el 10% de combustibles fósiles por agrocombustibles en el transporte para el año 2020. Para cumplir los criterios de sostenibilidad por parte de los productores colombianos, se tiene prevista cooperación en intercambio de “experiencias sobre

la tecnología, normas y reglamentos en materia de biocombustibles”.

El famoso ‘diálogo político’ es aún más etéreo. Las negociaciones de este aspecto consisten en ponerse de acuerdo sobre qué van a dialogar cuando entre en vigencia el acuerdo. Colombia quiere hablar de la “seguridad democrática”, Bolivia del modelo de desarrollo, Ecuador de la deuda y Europa del cambio climático.

Cuando la sociedad civil exige que se ponga sobre la mesa el tema de los migrantes, la UE responde aprobando una *Directiva Retorno* en un claro talante xenófobo, instrumento con el cual se judicializará y condenará con penas de hasta 18 meses a quien ose entrar a territorio europeo sin permiso.

El presidente ecuatoriano Rafael Correa amenazó con romper las negociaciones con la UE, una actitud digna seguida por los gobiernos de Mercosur, que –por supuesto– no se puede esperar del gobierno colombiano. A pesar de los cientos de miles de ilegales que se encuentran en el continente europeo, la conducta de Uribe constituye una clara sumisión a políticas tan regresivas como la de la mencionada Directiva, en su afán por ganar un poco de legitimidad a nivel internacional, tras sus numerosos escándalos de clientelismo y sus vínculos con el narco-paramilitarismo.

El silencio cómplice de Uribe frente al tema no es de extrañar, si se tiene en cuenta que fue él mismo quien en mayo de 2006, en una visita a EEUU, propuso implantar un chip para localizar a los colombianos inmigrantes que se queden en ese país. ¿Es ésta la forma en que los negociadores del gobierno defienden los intereses nacionales?

Finalmente, es notoria la confusión que se ha creado alrededor de la llamada ‘cláusula democrática’ que aseguraría los derechos humanos, los económicos y sociales o la democracia. La experiencia

de México y Chile es reveladora. No ha existido ningún mecanismo en los TLC con esos países que haya surtido algún efecto en estas materias y simplemente es una forma a través de la cual al interior de la UE se neutralizan sectores que tienen algunos escrúpulos ante gobiernos antidemocráticos. Sin embargo, sigue sin explicación la siguiente pregunta: ¿cómo una resolución sobre derechos humanos garantizará su cumplimiento, cuando el resto del contenido del Acuerdo es contra los pequeños y medianos productores del campo y la ciudad, contra el acceso a la salud, la educación, contra los derechos laborales y contra una política económica y social soberana? Mientras que los aspectos comerciales tienen mecanismos perentorios de vigilancia y exigibilidad, en la ‘cláusula democrática’ no se estipulan sanciones, ni tribunales ni plazos.

La integración según Europa: dividir y defender privilegios

La propuesta europea en materia de integración es tremendamente inviable. Los países centroamericanos ya habían depuesto sus esfuerzos integradores dándole supremacía al TLC con EEUU sobre cualquier esfuerzo de integración regional. La UE trabaja sobre esta realidad y cualquier intento de restaurar los procesos de integración subregional está condenado al fracaso, ya que no existe una dinámica de cooperación y complementación sino de rivalidad, de ‘sálvese quien pueda’. Los países de la región compiten por atraer inversión extranjera y por ofrecer mano de obra barata.

En la CAN suceden cosas similares o peores. La institución está en franca desintegración. Los países han adopta-

do diversas medidas para disminuir los esfuerzos integradores: renunciaron a la adopción de un arancel externo común y la firma del TLC con EEUU le asestó un golpe de muerte, sin olvidar que Venezuela ya no forma parte de la misma. En general todas las acciones del gobierno colombiano, incluida la invasión a Ecuador, van en contra de la integración. Existe un abierto contraste entre las posiciones de Ecuador y Bolivia por un lado y las de Colombia y Perú por otro. Los primeros le apuestan al desarrollo endógeno y los segundos ponen todas sus esperanzas en las irreales oportunidades de acceder a los mercados “más grandes del mundo”, desconociendo la competencia salvaje en la que están sometidos todos los países bajo un capitalismo de superproducción.

En las negociaciones se ha revelado que los desacuerdos no provienen de una diferencia de ritmos o de tiempos, sino de modelos de desarrollo. Bolivia y Ecuador no quieren un TLC y Colombia y Perú lo desean lo más pronto posible. Unir en el seno de la CAN a estos dos sectores es buscar la cuadratura del círculo.

En el Mercosur la situación está estancada. La UE no ofrece a Brasil y a Argentina ninguna concesión en materia agrícola, en la cual los dos países son potencias, pero además celosos de sus intereses. Con los países del Mercosur

las negociaciones están paralizadas y la única esperanza de la UE es sobornar a Uruguay y Paraguay, pequeños países cuyo mercado es limitado.

Para Europa un problema vital es el de las inversiones pues las tiene fuertes y crecientes en América Latina, pero ronda sobre ellas el ‘fantasma de la nacionalización’. Bolivia se retiró del Centro Internacional de Arreglo de Diferencias en materia de inversión, CIADI, ha nacionalizado varias empresas de gas y a la empresa de telecomunicaciones en poder de la trasnacional italiana ETI/ENTEL. Ecuador está a punto de desconocer la legitimidad de la deuda externa y Argentina ya había desconocido parte de ella. Hay una presión social por revertir las privatizaciones y recuperar para los Estados el control del sistema financiero y de los servicios públicos. Los europeos temen por el futuro de sus inversiones, pero su mandato negociador no les permite amarrar totalmente este tema en los AdA, por lo que tienen que remitirlos a los Acuerdos Bilaterales de Inversiones (BIT). El gobierno colombiano ha anunciado que paralelamente a los Acuerdos de Asociación negociará este tipo de Tratados con los países europeos.

La inversión europea en Colombia

La UE es una de las principales fuentes de inversión en Colombia. Ésta es creciente y buena parte de ella se ha destinado a la compra de empresas nacionales, principalmente en sectores de servicios públicos, financieros, telecomunicaciones, salud y minería. La relevancia que ha adquirido la inversión europea se demuestre en el hecho que de las 220 multinacionales que operan en el país, 110 son de ese bloque. En los últimos tres años las multinacionales europeas han adquirido varias de las compañías colombianas más importantes, sólo

La supuesta cooperación no es más que una estrategia a favor de sus propios objetivos. Es un instrumento para amoldar las economías de los ‘socios’ a sus propias necesidades.



Angela Merkel y Álvaro Uribe, durante la visita oficial a Colombia. Mayo de 2008.

por mencionar algunas: Correo y Carga, Granahorrar, la refinería de Cartagena, Telecom, Colombia Móvil, El Tiempo y el Éxito, entre otras.

La UE se propone mejorar las condiciones para la penetración de su capital en América Latina, mediante una normatividad que garantice estabilidad y apoyos suficientes a sus transnacionales. Para ello, los AdA y los Acuerdos Bilaterales de Inversión establecen cláusulas como las de la Nación Más Favorecida y el Trato Nacional. Además, promueve la libre circulación de capital, el arbitraje internacional en los conflictos entre el inversionista y el Estado, usar medidas de salvaguardia ante preocupaciones sobre la política monetaria y cambiaria, eliminar los límites cuantitativos al número de operadores extranjeros, transacciones, operaciones o empleados, y prohíbe a sus 'socios' limitar la cantidad de capital extranjero invertido en firmas domésticas en América Latina. En el caso de México, por ejemplo, el acuerdo incluyó un compromiso claramente inconstitucional

mediante el cual el país azteca se obligaba a revisar toda la legislación en materia de inversiones, para hacerla compatible con los acuerdos internacionales. Se sometió a los mexicanos nada menos que a cambiar la propia Carta Magna, lo que revive en la memoria aciagas épocas coloniales.

El gobierno colombiano justifica la negociación de un AdA argumentando la importancia que el comercio y la inversión de este bloque tiene para la generación de empleo, la producción y el crecimiento. Sin embargo, la evidencia demuestra lo contrario. A partir de 1990, con la Ley 9, el país ha venido eliminando una serie de barreras para la entrada de capitales, con el fin de incentivar la inversión extranjera. En efecto, Colombia se convirtió en un receptor neto de capitales: en 1991 la inversión externa sumó US \$437 millones, mientras en el año 2007 totalizó 9.028 millones. Entre 1994 y 2007 la inversión extranjera significó el ingreso de US \$62.000 millones al país. A pesar de ello, la Cuenta Corriente en ese mismo periodo fue negativa en US \$37.000 millones y el

La política neoliberal aplicada por los últimos gobiernos, especialmente el de Uribe Vélez, es la principal causa del atraso, la miseria, la violencia y la violación de los derechos humanos que aquejan la existencia de más de la mitad de los colombianos.

saldo de la deuda se multiplicó por 43, al pasar de 3,5 billones de pesos en 1990 a 151 billones en diciembre de 2007.

Prueba de la incapacidad que esta política económica ha tenido para solucionar los problemas económicos y sociales del país, es la misma realidad actual. Después de 18 años de globalización neoliberal, más de la mitad de los colombianos se encuentran en la línea de pobreza y un 25% de ellos en la pobreza extrema. La desigualdad se ha acrecentado, hecho que se comprueba en que las utilidades de los empresarios han aumentado significativamente más que los salarios. Hoy el 53,5% de las tierras está en manos del 0,06% de los propietarios; los impuestos son más regresivos que nunca; las tarifas de los servicios domiciliarios, entregados al manejo privado, se han incrementado hasta en un 226% en términos reales, y la salud está en manos de oligopolios financieros, haciendo casi imposible recibir una atención digna. En conclusión, es precisamente este modelo que se pretende profundizar y atornillar con los TLC, la causa principal de la crisis social y económica, que acosa a millones de colombianos, generadora de desplazamiento, migración y violencia.

¿La salida? Resistir y movilizarse

La política neoliberal aplicada sin pausa y con prisa por los últimos gobiernos, especialmente el de Uribe Vélez, es la principal causa del atraso, la miseria, la violencia y la violación de los derechos humanos que aquejan la existencia de más de la mitad de los colombianos. Las riquezas del país han sido entregadas a menosprecio a los inversionistas privados, lo cual le reporta a la Nación, en los casos por ejemplo del petróleo, el carbón y el oro, unas insignificantes regalías de entre el 4 y el 10 por ciento.

La empresa más importante de los colombianos, Ecopetrol, fue vendida (parcialmente) por debajo de su precio real, no de otra forma se explica su valorización en 172% en cinco meses. El capital nacional viene pasando a manos de los extranjeros, como si fuera lo mismo que la producción esté en manos de un colombiano o de un europeo.

El país importa hoy 8,1 millones de toneladas de comida cara, lo que destruyó la soberanía alimentaria. La política del gobierno es llenar los campos de monocultivos para la agroexportación, en manos de grandes terratenientes.

El gobierno nacional insiste en que la salida a todos los problemas es profundizar las políticas que arruinan al país. Los TLC son la principal estrategia de recolonización emprendida sobre América Latina y es deber de la sociedad resistirlos y derrotarlos, a través de la movilización y la protesta ciudadana.

La estrategia del gobierno es negociar a escondidas este TLC con la UE. La del movimiento popular es que todos los colombianos conozcan la traición que a través de los negociadores se comete contra el país. **D**



**ALIANZA
SOCIAL
CONTINENTAL**

CAMPAÑA COLOMBIANA FRENTE AL ACUERDO DE ASOCIACIÓN ENTRE LA CAN Y LA UNIÓN EUROPEA

Ante la entrega de los intereses nacionales en las negociaciones que adelanta el gobierno colombiano con la Unión Europea, RECALCA y la ALIANZA SOCIAL CONTINENTAL, en el marco de la Campaña Birregional frente a los AdA de la Unión Europea, están organizando una serie de acciones conjuntas de la sociedad civil, con el objetivo de dar a conocer y denunciar las actuaciones del gobierno colombiano. Además, promovemos la resistencia y la movilización para frenar estas negociaciones, así como se hizo en el TLC con EEUU.

Para ello, estamos realizando talleres, seminarios y foros sobre el tema. A su vez, avanzamos a nivel continental en la articulación de las luchas de las organizaciones sociales contra el modelo neoliberal; un ejemplo de ello son las Cumbres Sociales de los Pueblos.

Invitamos a organizaciones y personas interesadas en tener más información y participar activamente en esta campaña, a ponerse en contacto con nosotros:

Correo electrónico:

recalca@etb.net.co

y

secretaria@asc-hsa.net

Web: **www.recalca.org.co**

y

www.asc-hsa.org